



La IPÁGINA de NICOMEDES



“Los hatajos de negritos” Folklore navideño de Chincha

El veinticinco de diciembre
Jesú ha nació en Belén.
Vayamo pue too nosotros
Pa cantujarte también...

Es el “hatajo” de “Los Negritos” de El Carmen, distrito de la Provincia de Chincha, en el Departamento de Ica. Esta Nochebuena, siguiendo una tradición que se remonta a los tiempos coloniales sin haber sido nunca interrumpida, una comparsa “pastores” se apresta ya a recorrer las calles del pequeño poblado, visitar los fundos aledaños y desafiar en contrapunto al “hatajo” que se les ponga al frente. Sin descuidar que su finalidad prioritaria es cantar y bailar al Niño—Jesús que “acaba de nacer”.

Desde el mes de noviembre comienzan los preparativos coreográficos del “hatajo” navideño. El “Primer Caporal” se encarga de ensayar su “partida”, compuesta por diez o doce negritos cuya edad promedio es de doce años. Los ensayos se realizan por lo general en casa del Maestro “violínista”, único instrumentista de la cuadrilla; empiezan al terminar las faenas del campo, o sea a la puesta del sol, y duran cuatro horas o más, ello diariamente y sin darse tregua. Tal la rigurosidad con que se toman las cosas. Como medida disciplinaria, el “Primer Caporal” esgrime multicolor “chicotillo” con que azota a los negritos díscolos o lerdos, teniendo como asesor un “Caporal Segundo”.

Ya hemos dicho que como único instrumento para el “hatajo” está el “violínista”, pero a ello se suma el ritmo que dan las “campanitas” que todos los “negritos” blanden en siniestra mano, además de los cascabeles que penden de sus “igaduras” atadas en las pantorrillas y antebrazos.

El “negrito” viste negros zapatos, pantalón y camisa blancos, sobre la camisa, otra, llamada “camisulín” (camisolín) y sobre ésta, cruzadas sobre el pecho, banda y contrabanda sobre hombros izquierdo y derecho, respectivamente. Cubren la cabeza con turbante de variados colores o un gorrito emplumado. La banda tiene profusión de espejuelos y lentejuelas como adorno. Tan rica vestimenta es proporcionada por los “padrinos” del “negrito”, mecenas que habrá designado previamente entre los notables del pueblo. Personajes complementarios del “hatajo” son el “barbudo y rugoso”—además de enmascarado— personaje que hace de “viejo”, siendo el bufón de la comparsa. En la ceremonia del “bautizo” de cada “negrito” se representa un “cura” y un “sacristán”.

Durante los ensayos se ejecutan las cuarenta o cincuenta danzas que componen la variada coreografía del “hatajo de negritos”, cada una lleva su nombre específico y su toque en violín; tales pasos van intercalados con canciones y recitados (villancicos y relaciones) pero en la práctica sólo fragmentos de esta representación se interpretan brevemente en cada casa solicitante del “hatajo”. Toda la coreografía es a base de “zapateo”, que los negritos dominan a la perfección y practican desde que aprenden a caminar.

El paso de marcha con que se desplazan inicialmente se llama “pasacalle”, y dice así:



En nombre de Dios comienzo
porque es bueno comenzar
en el nombre de María
sin Pecado Original.

Luego siguen 16 compases de violín, para
anunciar otra copia u otra pasada; esta copia
pertenece al “arrullo”:

Dulce Jesús mío
mi Niño adorado
venga a nuestras almas
y no tardes tanto

La cuna de mi Niño
ya se mece sola
como el campo verde
de las amapolas.

Para la danza y un “negrito” espontáneo echa
su “relación”:

Salir primero los pastores
en compañía del Caporal
saludemos a este Niño
lleno de amor celestial

Pero la pasada de coreografía más alegre es la
llamada “panalivio”:

Yo me voy para “El ingenio”
a aprender a jinetear.
Señor Mayor domo Luis
écheme su gente encima
para pasar el portillo
que el novillo lo ha rompido.

Panalivio malivio san

Señor Mayor domo Luis
qué cosa pasa a la gente
que no sale a trabajar
ni a rigor de agua caliente

Panalivio malivio san...

Y otra pasada vistosa, ligada al “panalivio” es la
del “zancudito”:

Señora, por vida suya
présteme su cuarto oscuro
pa ver si por medio de eso
no me pica este zancudo

Zancudito me picó
Salamaqueja me mordió.
Maihaya sea este zancudo
que me picó que me picó...

Luego siguen las “serranitas”:

Hutaila la la la lala
huatila la la la

Ella no comía
ni trigo ni arroz
sólo se mantenía
con mi dulce amor

Huatila la la la...

Otra copia de clara influencia andina en música
y letra es la que dice:

Sin naranja, con naranja,
dulce naranjita challay
tú me dices que no me quieres
dulce naranjita challay...

Para despedirse de la casa que dio aguinaldo
cantando la “despedida”:

Adiós, adiós, Niño lindo,
Vámonos, que vengan otros que les hagan el cariño
que nos han hecho a nosotros...

Adiós, adiós, Niño lindo,
Vámonos, que vengan otros
que les hagan el cariño
que nos han hecho a nosotros...

Este año, el 24 de diciembre, a las doce de la
noche, vale la pena ir al distrito de El Carmen, en
Chincha. Allí veréis el “hatajo” del “Primer
Caporal” don Amador Valleumbrosio con su
“violínista” don José Lurita. Vale la pena, palabra
de honor, palabra de “negrito”...